

NUESTRAS INFORMACIONES

discrepancia entre los señores Villar y Azarola es fácil de explicar y difícil de precisar. Con todo, se coloca en un terreno equidistante de los dos estudios. Dice que los cálculos optimistas de los que fundaron el Montepío han fracasado, y que, aparte las razones de justicia, es necesario que se respeten los derechos de los empleados municipales. Alude a la posibilidad de hallar fórmulas conciliatorias entre los intereses del Municipio y los de los empleados.

El señor Villar asegura que los cálculos son hechos sobre la base de los derechos de todos los empleados.

El señor Alvarez dice que ve un gran peligro para la armonía entre los empleados y el Ayuntamiento; que puede haber una especie de guerra civil, de envidias y recelos, que hay que evitar. Cree—dice—que debe dejarse la solución del problema a cuenta del futuro Ayuntamiento.

Intervienen en el debate otros concejales.

El señor Zaragüeta, que ha vuelto a ocupar la presidencia, pide al señor Alvarez que concrete sus manifestaciones. El señor Alvarez se pronuncia por el aplazamiento de dicho asunto.

El señor Ezcúrdia coincide con el señor Alvarez.

El señor Villar insiste en que debe resolverse inmediatamente.

El señor Barriola, también.

El señor Gurruchaga dice que quisiera complacer al señor Villar. Llevamos dos años estudiando este asunto. ¿La Comisión se lo da resuelto al Ayuntamiento? No. Hay cláusulas de derecho a consultar con los empleados. No me parece que pueda resolverse inmediatamente. Opino que puede quedar su solución para el próximo Ayuntamiento.

El señor Villar habla vehementemente en favor de la inmediata aprobación del informe de que es autor. Dice que no hay que tratar con los empleados, sino darles el régimen de derechos, ideado por la Comisión. Opina que a los futuros concejales no les interesará esta cuestión porque probablemente ellos tendrán otras cosas que hacer. Agrega que alargar el plazo de solución es dar largas al asunto. Si se deja la solución para otros Ayuntamientos venideros—continúa el señor Villar—aumenta cada día los intereses de los 2.700.000 pesetas, con gravamen para el Ayuntamiento. Llama la atención sobre la gran cantidad de empleados—alrededor de 800—que fundan las reclamaciones.

El señor Barriola habla en igual sentido que el señor Villar.

El señor Lafitte piensa que no hay razón para que no quede el informe a la consideración del futuro Ayuntamiento. Que no se crea—dice—que este Ayuntamiento soluciona este asunto en su último suspiro.

El señor Gurruchaga dice que el estudio hecho por los señores Cillar y Azarola ha revelado la grave cuestión del Montepío; pero que el tratamiento de la enfermedad es una improvisación. Manifiesta que no se ha hecho conocer el informe hasta última hora.

—En virtud de lo avanzado de la hora la una y media—se suspende la sesión para reanudarla a las cinco de la tarde.

En la tribuna pública se veían numerosos empleados.

LA SESION DE LA TARDE

A las seis dió comienzo con la presencia de los mismos señores que concurrieron por la mañana.

Ni uno más ni uno menos. La tribuna pública está llena de empleados del Municipio.

Abre la sesión el señor Zaragüeta. Toma la palabra el señor Alvarez para decir que no le han convencido y que no cabe más que buscar soluciones relativas.

Formula una proposición que no prospera.

Pide que se hable con los empleados para llegar a un acuerdo.

El señor Villar cree que ello sería inútil, porque los empleados no ceden en nada. Insiste en dar por terminada la cuestión inmediatamente.

El señor Alvarez dice que, realmente, los empleados se niegan a hacer concesiones, él votará por el informe de la Comisión.

El señor Barriola dice que los empleados han dado la negativa por escrito.

El señor Zaragüeta explica las conversaciones que tuvo con los empleados.

Se lee el escrito en el cual los empleados explican sus deseos.

El señor Alvarez dice que no quiere creer que los empleados se niegan a todo. Espera que pueda llegarse a un acuerdo y que debe suspenderse el acuerdo definitivo.

El señor Barriola dice:

—Queríamos suprimir el artículo cuarto del Reglamento; pero ofrecíamos el cinco por ciento; la oferta era todo lo espléndida que podía ser. Ese ofrecimiento merecía otra contestación que el “no” redondo que han dado los empleados.

Agrega que los estudios hechos son repositivos. Si la Comisión que ha dictaminado no merece confianza al Ayuntamiento, éste debe decirlo, y la cuestión se da por terminada—dice el señor Barriola.

Prosigue el debate tomando parte los señores Alvarez, Lafitte, Villar, Barriola, Gurruchaga, Imaz, etc.

El señor Lafitte hace la siguiente proposición:

—Que se reconozca el concienzudo estudio hecho por el señor Azarola; que se apruebe el trabajo hecho por el señor Villar y que se deje la solución del asunto para el nuevo Ayuntamiento.

El señor Zaragüeta pone rápidamente a votación la proposición del señor Lafitte, que tiene cuatro votos, de los señores Gurruchaga, Lafitte, Alvarez y Ezcúrdia. Votan en contra catorce concejales, con el alcalde. Es, pues, rechazada la proposición del señor Lafitte. (Murmuros en la tribuna pública.)

Se vota después una proposición del señor Alvarez y es también rechazada.

El señor Gurruchaga dice que está a la vista la manera de pensar del Ayuntamiento. Se promueve un largo debate, que termina con la votación de la proposición siguiente del señor Gurruchaga: “Que se conserven los sueldos actuales, aumentándolos por trienios, respetando así los derechos de los empleados, y que el aumento de sueldo no se haga en forma de tanto por ciento de sueldos, sino que sea la cantidad fija e invariable que, en tal concepto, hoy cobran.”

Esta proposición es rechazada por catorce votos contra cuatro.

El señor Zaragüeta, que preside, cree llegado el momento de dar por terminada toda discusión. Elogia la labor de los señores Villar y Azarola y propone que conste en acta el agradecimiento del Ayuntamiento para dichos señores.

Dedica un discurso a justificar la actitud del Ayuntamiento frente al caso planteado; prodiga elogios para los empleados, a quienes califica de amigos y compañeros, y pone a votación el dictamen de la Comisión de Gobierno Interior, que tiene el siguiente resultado:

Por el aplazamiento del informe: señores Lafitte, Gurruchaga y Ezcúrdia. Total, tres votos.

Por la aprobación del informe: señores Peña, Ibañeta, Imaz, Sasiain, Elizaguirre, Alvarez, Iturrizaga, Villar, Olasagasti, Barriola, Irazoqui, Olaizola, Mendia, Arsuaga y Zaragüeta. Total, quince votos.

Con lo cual se levantó la sesión. (En la tribuna pública se murmuraba: “Estaba previsto”.)

Nuestros soldados en Africa

¿Volverán parte de las fuerzas al frente oriental?

NOCHES DE CENTINELA

Son tantos, tan intensos y sucesivos los sufrimientos de nuestros soldados; es tan acerbó su dolor en las horas sin fin de una noche de campaña, que bien merecen un público tributo de admiración, aunque quien lo rinda carezca, como yo, de la suficiente contextura literaria para transcribir fielmente toda la cruda realidad. Dejo, pues, para la hábil tecnología de otros más ámenos escritores, la árdua tarea de esculpir en el alma de sus lectores, con cincelos de sincera galanura, el sufrimiento que dimana de cada servicio de campaña, y yo digo que:

La posición, situada en la cresta de un monte difícilmente accesible, da la sensación geométrica de un polígono incrito en una circunferencia. Los lados del polígono va señalándolos un parapeto de piedras superpuestas sin más cohesión que la de su propia gravitación. La cir-

conferencia desarrolla sus puntos por estacas incrustadas en el suelo, a las que se adhieren unos hilos metálicos con púas, que constituyen la alambrada, defensa accesoria de la posición.

Estamos en una de tantas noches de temporal; el viento, en ráfagas huracanadas, arrastra un volumen de granizo que, al estrellarse violentamente contra el zinc de la techumbre del barracón, semeja el ruido de la fusilería, en fuego por descargas. La humedad, asociada al intenso frío de estas alturas, entumece los miembros. En la posición no hay una sola luz por prohibición absoluta y la noche está envuelta en una densa tiniebla; sólo las culebrillas de algún rayo proyectan sobre el horizonte un haz de luz, tan efímero como inquietante. En el espacio, los truenos sugieren la idea de un armento dual de artillerías.

Desafiando a los elementos, como estas ajenas a toda inquietud, en cada

frente de la posición hay un centinela escrutando el misterio de las sombras. Alguna vez, como una pesadilla, pasa por su imaginación el espectro del peligro, arastrándose penosamente, al amparo del ruido huracanado. Cualquier rumor extraño hace palpar violentamente el corazón y, entonces, instintivamente, la mano va a acariciar el frío mecanismo del disparador. Si piensa en su madre, si quiere atormentarse en la nostalgia de la novia que dejó, puede distraer un momento y, entonces, la obsesión del pasado halagador embarga su atención y la aleja mentalmente del puesto. Por detrás oye unos pasos. ¿Será el relevo? No. Es el oficial o alguna clase que recorre los puestos preguntando mecánicamente:

—¿Hay novedad?

El centinela, sin volver la cabeza, contesta el diálogo diciendo:

—No, señor.

Las dos eternas horas de servicio han pasado al fin. Viene el cabo con el relevo y el centinela saliente va a esparse sobre una colchoneta de paja que por único somier, tiene el suelo. No puede desahucarse; está de retén, y, en caso de alarma, tiene un minuto para presentarse en su puesto.

En campaña una noche es, a veces, infinita como lo fuera en un lecho de dolor.

Con el alba, tras de una aube, se presenta el sol y hay que prepararse para la aguada o el convoy.

NOTICIAS

Siguen los camelos; ahora se dice que para Abril será repatriado este batallón y otro de Garellano. Yo puedo asegurar que esos infundios no sólo son de difícil confirmación sino que es posible que el Alto Mando esté estudiando el traslado de alguna fuerza al frente oriental. De todos modos cualquier noticia importante que respecto a este batallón haya, la sabrán los lectores con oportunidad.

Los servicios se hacen con normalidad y no hay que lamentar más que el temporal que sufrimos.

La enfermería decrece notablemente. No hay más novedades en el frente sibiliano.

X. X. X.

Fondack 24-3-1922.



VELOS-MANTILLAS
PEINETAS-GUANTES
LOUVRE
HERNANI 3x5
SAN SEBASTIAN

MEDICO - DENTISTA

DOCTOR T. IRIGOYEN
Especialidad en dentaduras de caucho oro y platino
CALLE DEL PRINCIPE, 1. 2.º

Grandiosas rebajas

Corte de traje a 8 ptas.; de Lana, 12. Ingleses, 20; de Terciopele, 48; de Francia, 10; Punto de Gamuza, 27; de Seda, 20. Pielés baratasísimas, por fin de estación. LA KURSAAL, Bengoechea, 3. Teléfono 2-33

E. Navarro Lizarbe

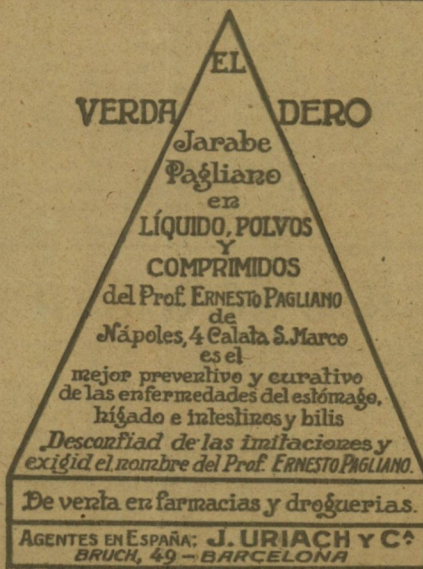
Especialista en partos y primera infancia
Ex-alumno diplomado de la Clínica Tarnier, de París, Ex-ayudante del doctor Ramón y Cajal. Consulta de 10 a 12 y de 4 a 6. Vergara, 23, entresuelo.—Teléfono 25-52.

Doctor Ortega

Especialista corazón y pulmones
Consulta de 11 a 12 y de 3 y media a 5
Calle Guetaria 14.—Teléfono 8-77.

Doctor Tamés Arsuaga

MEDICO DEL HOSPITAL CIVIL
Especialidad en las enfermedades de la piel y secretas. Príncipe, 57. Consultas de once a una y de tres a seis. Teléfono 2-32.



EL
VERDA
DERO
Jarabe
Pagliano
en
LÍQUIDO, POLVOS
Y
COMPRIMIDOS
del Prof. ERNESTO PAGLIANO
de
Nápoles, 4 Calata S. Marco
es el
mejor preventivo y curativo
de las enfermedades del estómago,
hígado e intestinos y bilis
Desconfiad de las imitaciones y
exigid el nombre del Prof. ERNESTO PAGLIANO.
De venta en farmacias y droguerías.
AGENTES EN ESPAÑA: J. URIACH Y C.º
BRUCH, 49 - BARCELONA